12

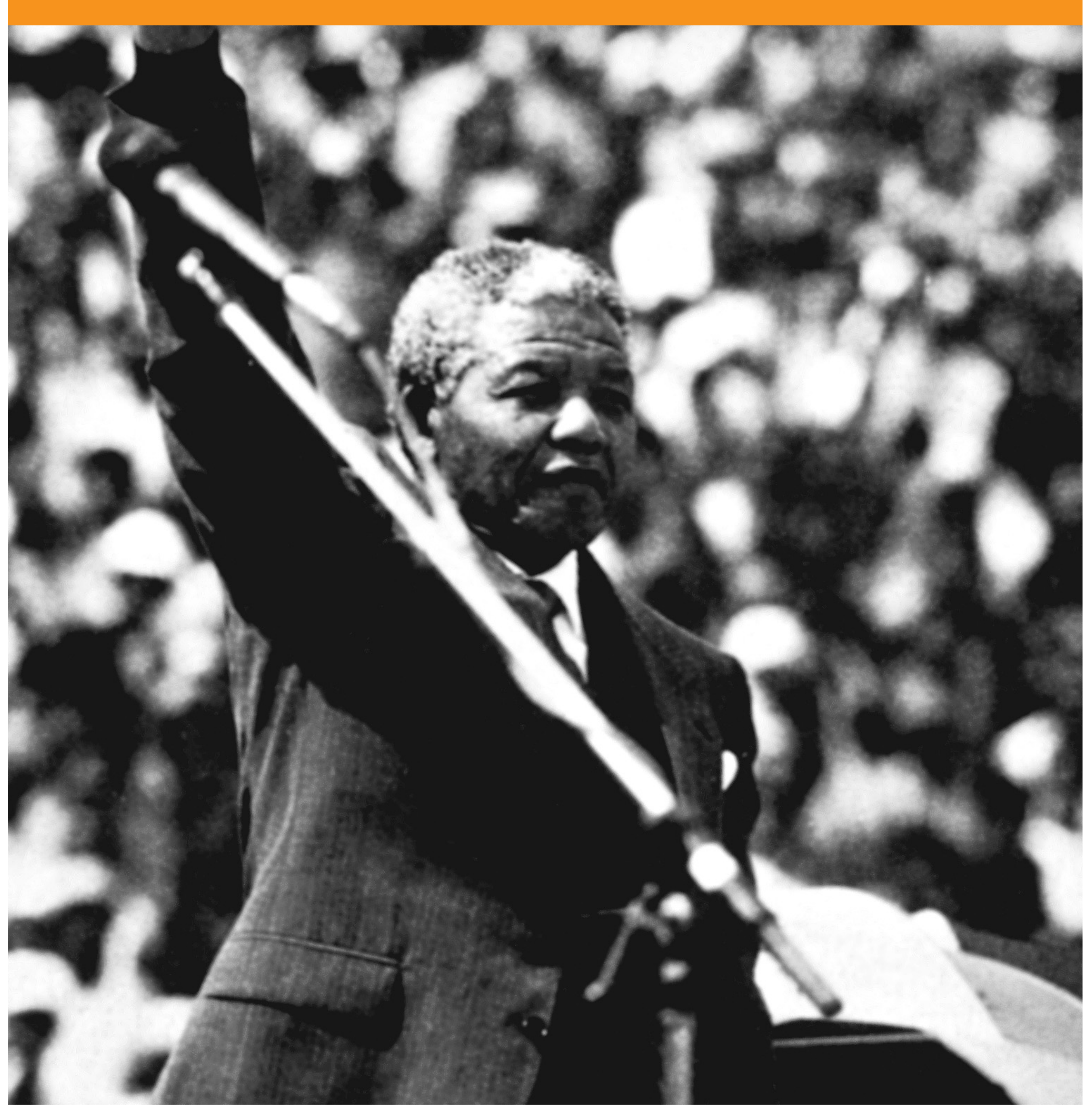
DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Nelson Mandela

CIUDAD DEL CABO, 11 DE FEBRERO DE 1990

"NUESTRA MARCHA HACIA LA LIBERTAD ES IRREVERSIBLE"



Página/12

"Durante toda mi vida me he dedicado a esta lucha del pueblo africano. He peleado contra la dominación blanca, y he peleado contra la dominación negra. He buscado el ideal de una sociedad libre y democrática, en la que todas las personas vivan juntas en armonía e igualdad de oportunidades. Es un ideal que espero poder vivir para verlo realizado. Pero si es necesario, es un ideal por la cual estoy preparado para morir."

NELSON MANDELA, EN EL CIERRE DE SU ALEGATO ANTE LA SUPREMA CORTE, 1964.

"Mandela ha devuelto su auténtica nobleza a la política."

JACK LANG

"Posee un talento excepcional para hacer que todos aquellos con los que mantiene trato se sientan seres excepcionales."

FREDERICK DE KLERK (OBTUVO EL NOBEL DE LA PAZ EN 1993 JUNTO A MANDELA)

"Mi padre les envía el siguiente mensaje: 'Yo no puedo y no quiero llegar a ningún compromiso con el gobierno, mientras ni yo ni ustedes, el pueblo, vivamos en libertad. La libertad de ustedes y la mía no pueden separarse'."

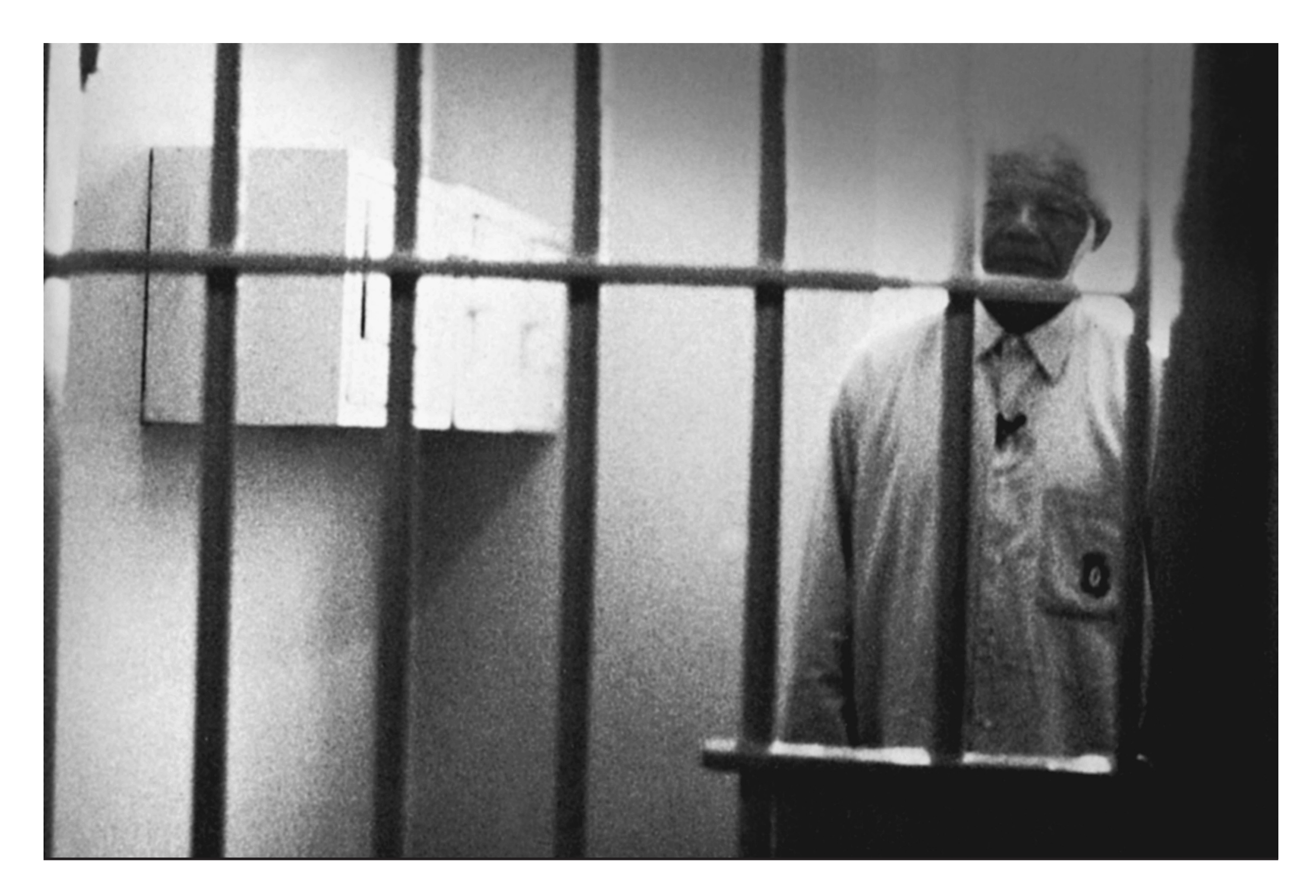
ZINZI MANDELA, HIJO DE MANDELA. (EN 1985 LEYÓ UNA CARTA DE SU PADRE QUIEN SE NEGABA A RECIBIR LA LIBERTAD BAJO LAS CONDICIONES QUE EL GOBIERNO OFRECÍA. PARA ENTONCES, MANDELA LLEVABA 22 AÑOS EN PRISIÓN.)

Discursos que cambiaron la historia / compilado por Liliana Viola.
1a ed. - Buenos Aires : La Página, 2007.
16 p. ; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-456-3
1. Política Argentina. I. Viola, Liliana, comp.
CDD 320.82
Fecha de catalogación: 05/09/2007

Dirección general: Hugo Soriani
Autora: Liliana Viola
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juliana Rosato
Coordinación general: Víctor Vigo

Los discursos de esta colección han sido tomados de *Los discursos del poder,* de Liliana Viola. Ed. Norma, Bs. As., 2001.





CABALLO DE TROYA EN SUDAFRICA:

un joven revolucionario en el cuerpo de un viejo condenado a vivir en prisión

El régimen de segregación racial en Africa impidió históricamente el acceso de los negros a la propiedad de la tierra y a cualquier tipo de participación política. Los negros estaban obligados a vivir en residencias separadas de las de los blancos, entre otras ominosas restricciones. A medida que la acción, los reclamos y la voz de la disidencia con los mandatos del apartheid fueron creciendo, la respuesta oficial se hizo cada vez más violenta. Nelson Mandela desde muy joven fue uno de los principales referentes del CNA (Congreso Nacional Africano) que luchaba por la integración. En 1963 el CNA fue declarado ilegal y Mandela condenado a prisión perpetua. Comenzó aquí la aventura más larga de un hombre encerrado. El filósofo Bertrand Russell salía a las calles al momento de conocer la sentencia para manifestar su indignación. La ONU hizo lo propio. Estuvo preso 27 años durante los cuales jamás fue olvidado. Todos los años había pedidos públicos por su libertad.

El 2 de febrero de 1990, el entonces presidente F. W. De Klerk anunció la liberación incondicional de Nelson Mandela. Pocos días después, el 11 de febrero a las 3.15 de la tarde, las cámaras de TV captaron las primeras imágenes del líder sudafricano en libertad. De la mano de su esposa Winnie, con el puño en alto, Mandela abandonó la prisión Victor Verster, a la que había sido trasladado. La liberación de Mandela no significó, sin embargo, que el gobierno estuviera dispuesto a instaurar la democracia. Según observadores, De Klerk esperaba "neutralizar el fenómeno Mandela" con algunas concesiones, pero sin garantizar el sufragio universal. Al abrir la jaula, se esperaba encontrar la figura de un viejito arruinado, desgastado por la prisión, fuera del tiempo. Error. Mandela estaba vivo, joven, lleno de energía. Como si los años en prisión le hubieran dado la sabiduría y la fuerza que se necesitaba para dar el golpe de gracia y terminar con el apartheid, ya en franca decadencia pero todavía con pretensiones. Mandela dio entonces su primer discurso en el que dejó rápidamente en claro que ofrecía un mensaje de reconciliación, que el enemigo no eran los blancos, sino el régimen de apartheid.



DISCURSO DE NELSON MANDELA EN EL MOMENTO EN QUE LUEGO DE 27 AÑOS DE PRISION RECUPERA SU LIBERTAD. CIUDAD DEL CABO, 11 DE FEBRERO DE 1990. "NUESTRA MARCHA HACIA LA LIBERTAD ES IRREVERSIBLE"

Amigos, camaradas y compatriotas sudafricanos. Les doy la bienvenida en nombre de la paz, la democracia y la libertad para todos. Estoy ante ustedes no como profeta sino como un servidor del pueblo. El incansable y heroico sacrificio de ustedes ha hecho que yo pudiera estar aquí hoy. A partir de este momento pongo en sus manos los días que me queden de vida.

En la actualidad la mayoría de los sudafricanos, blancos y negros, reconoce que el apartheid no tiene futuro. Tiene que terminar definitivamente gracias a nuestra acción, para así construir paz y seguridad. La campaña masiva de nuestras organizaciones va a tener como final la organización y la democracia.

La destrucción que ha producido el apartheid en nuestro subcontinente es incalculable. La fabrica de la vida familiar de millones de mi gente ha sido devastada. Millones no tienen techo y tampoco trabajo. Nuestra economía yace en ruinas y nuestra gente queda varada en contubernios políticos.

Nuestra iniciativa de armarnos allá por 1960 a través de la formación del ala armada del CNA fue una acción puramente defensiva contra los estragos del apartheid. El factor que dio cabida a la creación de esta rama armada existe todavía. No tenemos otra opción que la de continuar…

Las negociaciones en vías de desmantelar el apartheid deben orientarse hacia una demanda para que nuestro pueblo pueda vivir en una democrática, no racial y unida Sudáfrica.

Debemos luchar por el fin del monopolio blanco en el poder político, por una reestructuración fundamental de nuestro sistema político y económico que asegure una sociedad democrática donde definitivamente se terminen las desigualdades que el apartheid fomenta.

Debe agregarse aquí que el Sr. Klerk es un hombre íntegro, que es muy consciente de los peligros de deshonrar a una persona pública. Pero como organización, basamos nuestras políticas y estrategias con la realidad con la que debemos enfrentarnos. Y esa realidad es que aún estamos sufriendo bajo las políticas de este gobierno nacional.

Nuestra lucha ha alcanzado un momento decisivo. Llamamos a nuestro pueblo a evaluar este momento en su real dimensión ya que el proceso hacia la democracia a partir de acá será rapido e ininterrumpido.

¡Hemos esperado mucho tiempo por nuestra libertad! No podemos esperar más. Ahora es el momento de intensificar la lucha en todos los frentes. Bajar ahora los brazos sería un error que las generaciones futuras no nos perdonarán. La luz de la libertad brillando en el horizonte debe servirnos como aliciente para redoblar nuestros esfuerzos.

Convocamos a nuestros compatriotas blancos a compartir nuestra lucha hacia una Nueva Sudáfrica. El movimiento por la libertad es un hogar político para ustedes también. Llamamos también a la comunidad internacional para que continúe la campaña para aislar y debilitar al apartheid.

Quitar sanciones hoy significa correr el riesgo de abortar el proceso hacia la completa erradicación del apartheid.

Nuestra marcha hacia la libertad es irreversible. No debe-

mos permitir que el miedo se interponga en nuestro camino. El sufragio universal para todos los ciudadanos en una unida, democratica y no racial Sudáfrica es el único camino hacia la paz y la armonía entre las razas.

Como conclusión, deseo repetrir aquí aquellas mismas palabras que pronuncié en el juicio en 1964. Eran tan ciertas entonces como ciertas son ahora:

"Durante toda mi vida me he dedicado a esta lucha del pueblo africano. He peleado contra la dominación blanca y he peleado contra la dominación negra. He buscado el ideal de una sociedad libre y democrática, en la que todas las personas vivan juntas en armonía e igualdad de oportunidades. Es un ideal que espero poder vivir para verlo realizado. Pero si es necesario, es un ideal por el cual estoy preparado para morir".

DISCURSO DE NELSON MANDELA COMO PRESIDENTE ELECTO DE SUDAFRICA (1994)

Nuestro miedo más profundo no es que seamos inadecuados.
Nuestro miedo más profundo es que somos
inconmensurablemente poderosos.
Lo que nos asusta es nuestra luz, no nuestra oscuridad.

Nos preguntamos: ¿quién soy yo para ser brillante,
encantador, talentoso y fabuloso?
En realidad, ¿quién eres para no serlo?

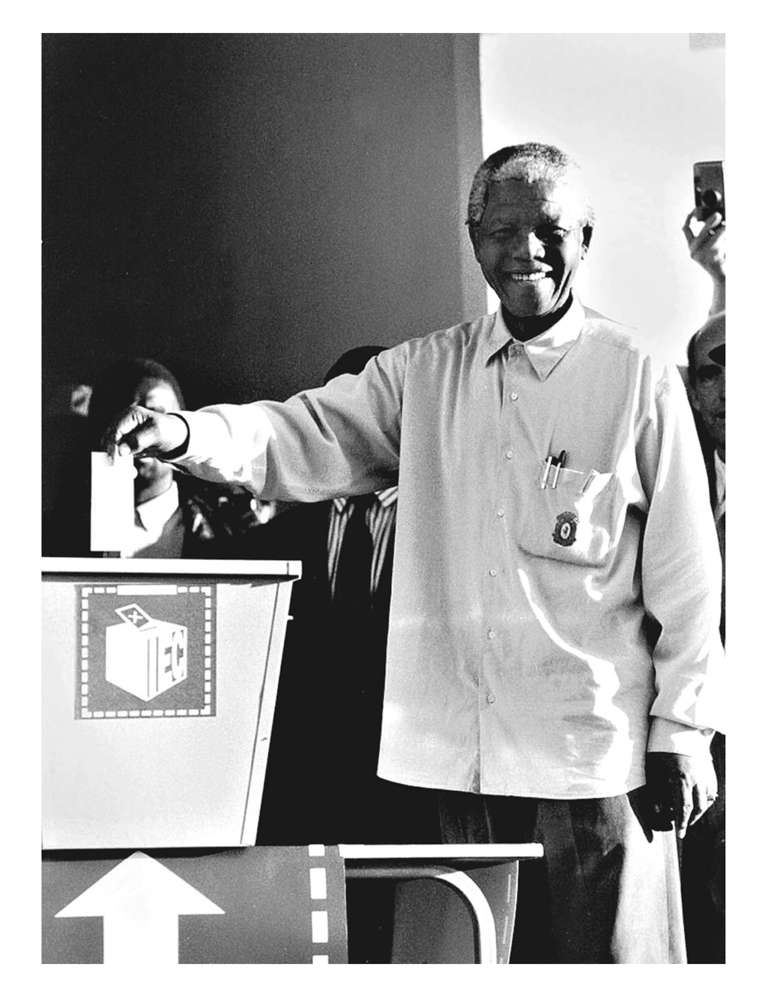
Eres una criatura de Dios.
Jugar a ser insignificante no le sirve al mundo.
No hay nada inspirador en encogerse para que los demás
no se sientan inseguros a tu alrededor.
Hemos nacido para dejar de manifiesto
la gloria de Dios que hay dentro de nosotros.
Que no está sólo en algunos, sino en cada uno de nosotros.

Y, al dejar que nuestra propia luz brille,
inconscientemente, les damos permiso a otros
para que hagan lo mismo.

Al liberarnos de nuestro propio miedo,
nuestra presencia, automáticamente,
libera a otros.

DESDE EL DISCURSO DE LA LIBERACION AL DISCURSO DEL PRESIDENTE

La liberación de Mandela se dio en un marco en Sudáfrica donde las reglas se estaban desde hacía un tiempo flexibilizando a la fuerza. Avances y retrocesos hacían pensar a cada una de las partes que podrían dominar la situación. La presión internacional era cada vez más fuerte y Mandela, manteniendo siempre la convicción de que el momento había llegado; se esforzaba para avanzar con prisa, sin pausa y evitando la corrida de sangre. El gobierno legalizó el CNA y paulatinamente fue derogando las leyes fundamentales del *apartheid*. A partir de la liberación de Mandela, las negociaciones no cesaron y se prolongaron durante unos cuatro años: fueron tensas y no exentas de episodios violentos. Entre 1990 y 1994 los enfrentamientos fueron volviendose cada vez más fuertes entre simpatizantes del CNA y el partido Inkhata, apoyado por las fuerzas de seguridad.



Mientras los suecos otorgaban en 1993 el Premio Nobel de la Paz compartido a De Klerk y a Mandela por sus esfuerzos por instaurar la democracia, el país dividido se desangraba. Las luchas entre grupos negros, en lo que observadores describían ya como una guerra civil de baja intensidad, habían cobrado la vida de miles de personas. El 10 de abril de 1994, el carismático y querido líder negro Chris Hani fue asesinado a tiros frente a su casa.

Una vez más Mandela fue visto por el gobierno como el mal menor. En ese panorama que se había vuelto ingobernable, las autoridades debieron admitir que Mandela representaba la mejor –y visto objetivamente era además la única– opción razonable para lograr una transición negociada. Finalmente, luego de arduas negociaciones se llegó a la determinación de celebrar los primeros comicios sin distinción de razas.

La población negra que no había

"Después de escalar una montaña muy alta, descubrimos que hay muchas otras montañas por escalar"

N. Mandela

votado jamás en su vida, desconocía por completo el mecanismo. Se produjo durtante aquellos meses una campaña masiva de educacion para la democracia. En todas las poblaciones negras se organizaron talleres, obras de teatro, votaciones piloto para enseñar a votar. Especialmente para los más ancianos, muchos de ellos analfabetos, se trataba de un privilegio que tal vez pocos pensaron ver en vida. El voto de Mandela fue todo un rito. la famosa foto recorrió el mundo. Depositó su voto en Natal y antes de hacerlo visitó la tumba de John Dube, el primer presidente del Congreso Nacional Africano.
En su libro autobiográfico anotó: "Mientras estaba allí parado junto a su tumba pensé no en el presente sino en el pasado, mi mente se detuvo en los héroes que habían caído para que yo pudiera estar donde estaba ese día".
Mandela juró como presidente de Sudáfrica el 10 de mayo. Al ser elegido presidente se dirigió a su pueblo con un discurso breve, poético y emotivo.
En su discurso inaugural, habló del enorme desafío de revertir el legado del apartheid que más allá de las leyes y las prohibiciones ya derogadas, quedaba en la cultura, en la inercia de las relaciones entre negros y blancos, en la misma conciencia de los oprimidos.
"Asumimos un compromiso, de construir una sociedad en la que todos los sudafricanos, blancos y negros, sean capaces de caminar con la frente en alto sin miedo en sus corazones, con la certeza de su derecho inalienable a la dignidad humana: una nación arcoiris, en paz consigo misma y con el mundo."

Negros aparte: el apartheid

Cuando buena parte del mundo había comprendido a fuerza de sangre y de guerra las aberraciones del racismo, en 1948 el Partido Nacional ganaba unas elecciones en las que los negros tenían prohibido emitir su voto. No sólo eso: ese mismo año comenzaron a regir las leyes que conformaban el sistema del apartheid.
Muchos analistas consideran que la presencia europea en el sur de Africa es la que marca la existencia de las principales ideas y prácticas del apartheid. Durante gran parte del siglo XX, la elite del poder en Sudáfrica provino de dos grupos monolíticos: el Partido Nacional y la Iglesia Reformista Holandesa, que veía a los boers como el pueblo elegido.
Pero lo cierto es que es en 1948, año en que se produce la victoria del Partido Nacional, cuando la segregación racial se traduce en un código, serie escrita de pautas, prohibiciones. Entre todas éstas, vale señalar la Ley de Clasificación Racial, por la cual se instauraba no sólo el recurso sino la obligación de clasificar a toda persona que no fuera de origen europeo. La Ley de Areas, que delimitaba dónde vivían los negros. La Ley de matrimonios mixtos, que prohibía uniones entre personas de razas diferentes. Este infierno, así organizado, duró casi 40 años. El 27 de abril de 1994, Sudáfrica celebró sus primeras elecciones multirraciales. La fecha histórica, conocida como Día de la Libertad y celebrada ahora cada año, fue acompañada por festejos y entusiasmo en todo el mundo.





MANDELA, SUDAFRICA Y EL SIDA

Es conocido el triste lugar de Sudáfrica en la propagación del virus del sida. Una combinación nefasta entre pobreza, orfandad, falta de educación y de políticas sanitarias han hecho de esta región el centro de la tragedia. Muchos críticos han acusado a mandela de no haber prestado atención a este problema, haber permitido que se convirtiera en epidemia. También es cierto que en el momento en que Mandela salía de la cárcel en 1990, todavía no era tan público y esclarecido el tremendo impacto que comenzaba a cobrar el VIH/sida en Sudáfrica. Se lo ha acusado de no haber hecho lo suficiente para ayudar a las víctimas, muchas de las cuales morían rechazadas por sus familias y en la miseria.

De acuerdo con Naciones Unidas, el sida afectaba en 1990 al uno por ciento de los sudafricanos, hoy en día la tasa de infección supera el 20 por ciento y se estima que más de cinco millones de sudafricanos están infectados.

Luego de abandonar la presidencia, Mandela asumió el compromiso de la lucha contra el sida, haciendo una campaña por más fondos, más investigación, y mejor tratamiento y educación.

En el Día Mundial del Sida en 2000 insistió en la urgencia de la lucha, comparándola con el desafío anterior del apartheid: “Nuestro país enfrenta un desastre de proporciones inconmensurables. Estamos frente a un enemigo silencioso e invisible que está amenazando las bases de nuestra sociedad. Sean fieles a su pareja, usen condones. Dénle a los niños amor, una sonrisa y paz, no sida”.

En noviembre de 2003, la Fundación Mandela lanzó una nueva campaña a nivel internacional con el objetivo de recaudar fondos para la lucha contra el sida. La campaña lleva el nombre “46664”, el número de prisionero del líder sudafricano en Robben Island.

Mandela, que había anunciado que la mejor estrategia para combatir el sida y sobre todo a su estigma era el de la sinceridad, la circulación de información y la ruptura de todo tabú, demostró una vez más que cumplía con sus palabras cuando anunció públicamente la enfermedad de su hijo, Makgatho Mandela, de 54 años, que había muerto de sida. La declaración envió también un mensaje al gobierno, criticado por no proveer suficientes medicamentos antirretrovirales, en un país en el que el sida y las enfermedades derivadas del mismo siguen costando la vida de al menos 600 personas cada día.

EL PERSONAJE

Mandela, el primer presidente negro de Sudáfrica —gobernó entre 1994 y 1999— está considerado la personalidad con mayor prestigio en el país.

18 de julio de 1918: Nace cerca de Qunu en el Transkei (este del país), en una familia real Xhosa. Mandela pasa su niñez y juventud en su pueblo natal y otras ciudades de Transkei.
Su padre era jefe tribal y líder de los Tembu. "Además de la vida, una constitución fuerte y una conexión a la familia real Tembu, lo único que mi padre me dio al nacer fue un nombre: Rolihlahla", escribió el propio Mandela. En Xhosa, una de las lenguas sudafricanas, el nombre significa literalmente "tirar de la rama de un árbol", pero en sentido coloquial es sinónimo de "alborotador".

1932: Después de realizar sus primeros estudios en una escuela metodista, marchó a la universidad de Fort Hare, el único centro de estudios superiores que en aquella época podían frecuentar los no-blancos a unos 270 kilómetros del sudoeste de Umlata. Este centro universitario sólo tenía capacidad para 150 estudiantes. Pero para los jóvenes negros como Mandela era el único en toda Sudáfrica.

1937: Viaja a Healdtown, en Fort Beaufort, donde asistía la mayoría de la familia real Thembu, y allí se interesa por el boxeo y el maratón. Al completar estos estudios, comienza el bachillerato en artes en la universidad de Fort Hare, donde conoce a Oliver Tambo, con quien será amigo y colega toda la vida.

1944: Se gradúa de abogado y junto a su amigo Oliver Tambo (posteriormente presidente del Congreso Nacional Africano, el CNA, en el exilio) abre un bufete de abogados en Johannesburgo. Ese año funda, junto a Tambo y su amigo Walter Sisulu, la Liga Juvenil del CNA.

1948: Es elegido secretario nacional de la Liga Juvenil del CNA.

1949: Es elegido miembro del Comité Ejecutivo Nacional del CNA.

1950: Es elegido presidente de la Liga Juvenil del CNA, dirigió en 1952 la "Campaña del Desafío" (contra las leyes injustas) tras lo cual se le prohibió ejercer cargos oficiales en el CNA y participar en asambleas, prohibición que se extendería hasta 1958.

1956: Fue acusado, junto a otros 156 líderes y activistas anti-apartheid, de alta traición.
Mandela es sentenciado a siete meses de trabajos forzados, condena suspendida por dos años.

1958: Se casa con Winnie Madikizela, en segundas nupcias. Tienen dos hijas.

1960: Masacre de Sharpeville. Decenas de estudiantes y activistas negros mueren a manos de la policía del régimen segregacionista. Mandela pasa a la clandestinidad para fundar el brazo armado del CNA, Umkhonto WeSizwe (Lanza de la Nación).

8 de abril de 1960: El CNA y el Congreso Pan Africano son declarados fuera de la ley.

Enero de 1961: Sale clandestinamente de Sudáfrica y visita varios países africanos (Etiopía, Egipto, Marruecos y Argelia) además de Gran Bretaña, para pedir apoyo para Umkhonto WeSizwe.

25 de marzo de 1961: El juicio por alta traición termina y todos los acusados son declarados inocentes. Mandela vuelve a la clandestinidad. Sale de Sudáfrica.

Julio de 1962: Mandela regresa secretamente a su país.
Se declararon ilegales todos los movimientos nacionalistas negros. Mandela tuvo que esconderse y se convierte en el hombre más buscado por la policía. Consigue eludir a sus captores recurriendo a una larga serie de disfraces. Finalmente es apresado la mañana del cinco de agosto en una aislada carretera a unos 30 kilómetros al noroeste de Pietermaritzburg.

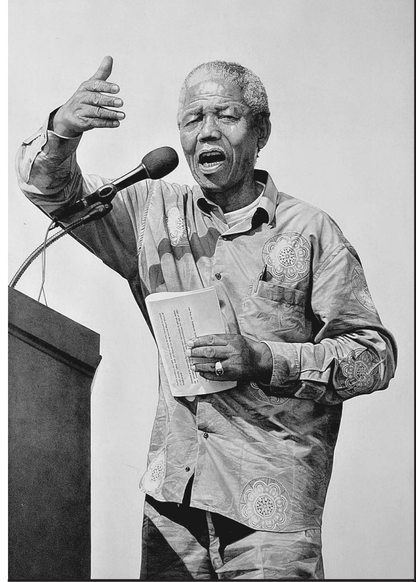
7 de noviembre de 1962: Sentenciado a cinco años de prisión por haber dejado el país sin permiso y por incitar al pueblo a que participe en la huelga de mayo de 1961.

11 de julio de 1963: Walter Sisulu y otros dirigentes anti-apartheid son arrestados en la ciudad de Rivonia. Mandela es trasladado a esa ciudad para ser juzgado.

12 de junio de 1964: Mandela y otros dirigentes son sentenciados a cadena perpetua en la prisión de la isla de Robben, frente a las costas de Ciudad del Cabo, en el sur del país. En su alegato al abrir la defensa en juicio, el 20 de abril de 1964, ante la Suprema Corte en Pretoria, Mandela se esfuerza en demostrar la racionalidad en la elección del CNA de usar la táctica de la violencia. Su discurso revela la forma en que el partido utilizó medios pacíficos de resistencia hasta la masacre de Sharpeville. Aquel hecho coincidió con el referéndum que establecía la República Sudafricana, la declaración de un estado de emergencia y la exclusión del CNA, lo que convertía al sabotaje en la única forma posible de resistencia.
La sentencia esta vez fue de cadena perpetua en una cárcel de máxima seguridad en Robben Island. En la puerta de su celda figuraba una placa con esta inscripción: "N Mandela 466/64". El prisionero número 46664 durante 27 años en penosas condiciones; el gobierno de Sudáfrica rechazó todas las peticiones de que fuera puesto en li-







bertad. 466, admitido en la isla en el año 1964. Tenía entonces cuarenta y seis años y era considerado un prisionero político condenado a cadena perpetua.
Numerosas organizaciones de todo el mundo reclamaron su liberación. Millones de estudiantes en todas las partes del mundo se manifestaron exigiendo su libertad al grito de "¡Mandela libre!". **En 1984**, el gobierno intentó acabar con tan incómodo mito, ofreciéndole la libertad si aceptaba establecerse en uno de los bantustanes a los que el régimen había concedido una ficción de independencia; Mandela rechazó el ofrecimiento. Durante aquellos años, su esposa Winnie simbolizó la continuidad de la lucha, alcanzando importantes posiciones en el ANC.

1986: Aunque permanece en prisión, inicia negociaciones con el gobierno blanco del Partido Nacional.

5 de noviembre de 1987: Govan Mbeki, padre del actual presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki, es excarcelado.

15 de octubre de 1989: Walter Sisulu y otros dirigentes son excarcelados. Mandela permanece en prisión.

2 de febrero de 1990: El CNA y otros partidos, entre ellos el Partido Comunista y el Congreso Pan Africano, son legalizados.

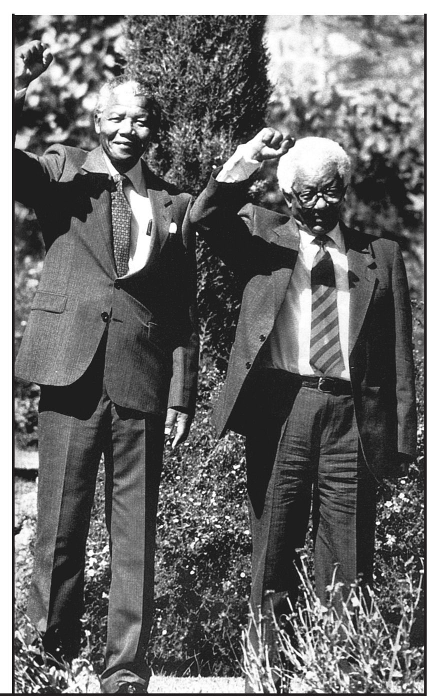
11 de febrero de 1990: Nelson Mandela es excarcelado y elegido vicepresidente del CNA.

Mayo de 1990: Primeras conversaciones oficiales entre el gobierno y el CNA en Ciudad del Cabo. Mandela dirige la delegación de su partido.
Julio de 1991: Mandela es elegido presidente del CNA.

Diciembre de 1991: Mandela dirige la delegación del CNA para las primeras Conversaciones Multipartidarias (Codesa, siglas en inglés).

1993: Recibe el Premio Nobel de la Paz junto a Frederik De Klerk, el presidente que lo liberó de la cárcel.

1994: Primeras elecciones democráticas en Sudáfrica.
Elegido Presidente de la República de Sudáfrica por la Asamblea Nacional (Parlamento).
Se comprometió a liberar a todo el pueblo de las cadenas que aún permanecen, porque "nadie ha nacido para ser esclavo, nadie para ser señor, nadie para vivir en la miseria. Todos hemos nacido para ser hermanos. Deseo que todos vivamos juntos en armonía e igualdad de



oportunidades". Mandela que dejó en claro que regresaba sin rencor por los 27 años pasados en la cárcel, se comprometió a preparar el futuro de una nueva Sudáfrica.

10 de mayo: Mandela toma posesión como el primer presidente negro de Sudáfrica, elegido democráticamente.

1996: Se firma la nueva Constitución sudafricana, un año antes Mandela había creado el Fondo Nelson Mandela para la Infancia. Durante estos años se convirtió en un mediador fundamental entre los numerosos conflictos que asolaban el continente africano. Pero incluso sus críticos reconocen que Mandela sí logró persuadir a las corporaciones multinaciones a seguir invirtiendo y confiando en la Sudáfrica post-apartheid. También le reconocen que a diferencia de otros líderes africanos, no intentó aferrarse al poder.

1997: Abandona la presidencia del CNA a favor de Thabo Mbeki, quien le sucedería como mandatario del país tras los comicios de 1999.

1999: 20 de junio. Mandela entrega el poder a su sucesor, Thabo Mbeki, y se retira de la política, al menos formalmente. Dedica todo su trabajo a diferentes causas humanitarias desde la Fundación Nelson Mandela.
Además de la campaña contra el sida, Mandela sigue promoviendo en su fundación paz y reconciliación a nivel internacional. Ha creado también un Fondo para la Infancia y la Fundación Mandela Rhodes, que concede becas a jóvenes sudafricanos.

Mandela ha dejado en claro, sin embargo, que ve su vida en el marco de una lucha que va más allá de las fronteras sudafricanas.
En junio de 2004, Mandela anunció su retiro de la vida pública con las palabras: "No me llamen, yo los llamaré".

Ha escrito dos libros autobiográficos: *La lucha es mi vida* (1988) y *El largo camino hacia la libertad* (1995).

MANDELA PRESIDENTE

Durante su presidencia Sudáfrica removió sus últimos estigmas internacionales. En las semanas inmediatamente posteriores a su asunción presidencial se produjeron los retornos a la Commonwealth (1 de junio) y a la Asamblea General de Naciones Unidas (23 de junio), así como los ingresos en la Organización para la Unidad Africana (23 de mayo) y el Movimiento de países No Alineados (31 de mayo). Con Durban como sede de la XII Cumbre trianual del MNA, el 2 y el 3 de septiembre de 1998, Mandela fue elegido presidente de turno de la organización para lo que le quedaba de mandato. Allí declaró que su país tenía intención de mantener buenas relaciones con todos los Estados, incluidos los que figuran en la lista negra de Estados Unidos
El presidente sudafricano viajó a las principales capitales mundiales, participó en numerosas citas multilaterales y tuvo invitaciones especiales a cumbres de organismos de los que su país no es miembro, como el Consejo Europeo de Cardiff del 15 de junio de 1998. Aun así, no fue posible firmar el acuerdo comercial que Sudáfrica venía negociando con la Unión Europea, y la XIV Cumbre presidencial del Mercado Común del Sur (Mercosur), en Ushuaia, Argentina.



PRÓXIMO NÚMERO:

12

DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Benito Mussolini

ROMA, 10 DE JUNIO DE 1940

“A LAS CAMISAS NEGRAS”



"Nuestra conciencia está absolutamente tranquila. Con ustedes el mundo entero es testigo de que Italia ha hecho cuanto era humanamente posible para evitar la tormenta que convulsionó a Europa."

B. MUSSOLINI